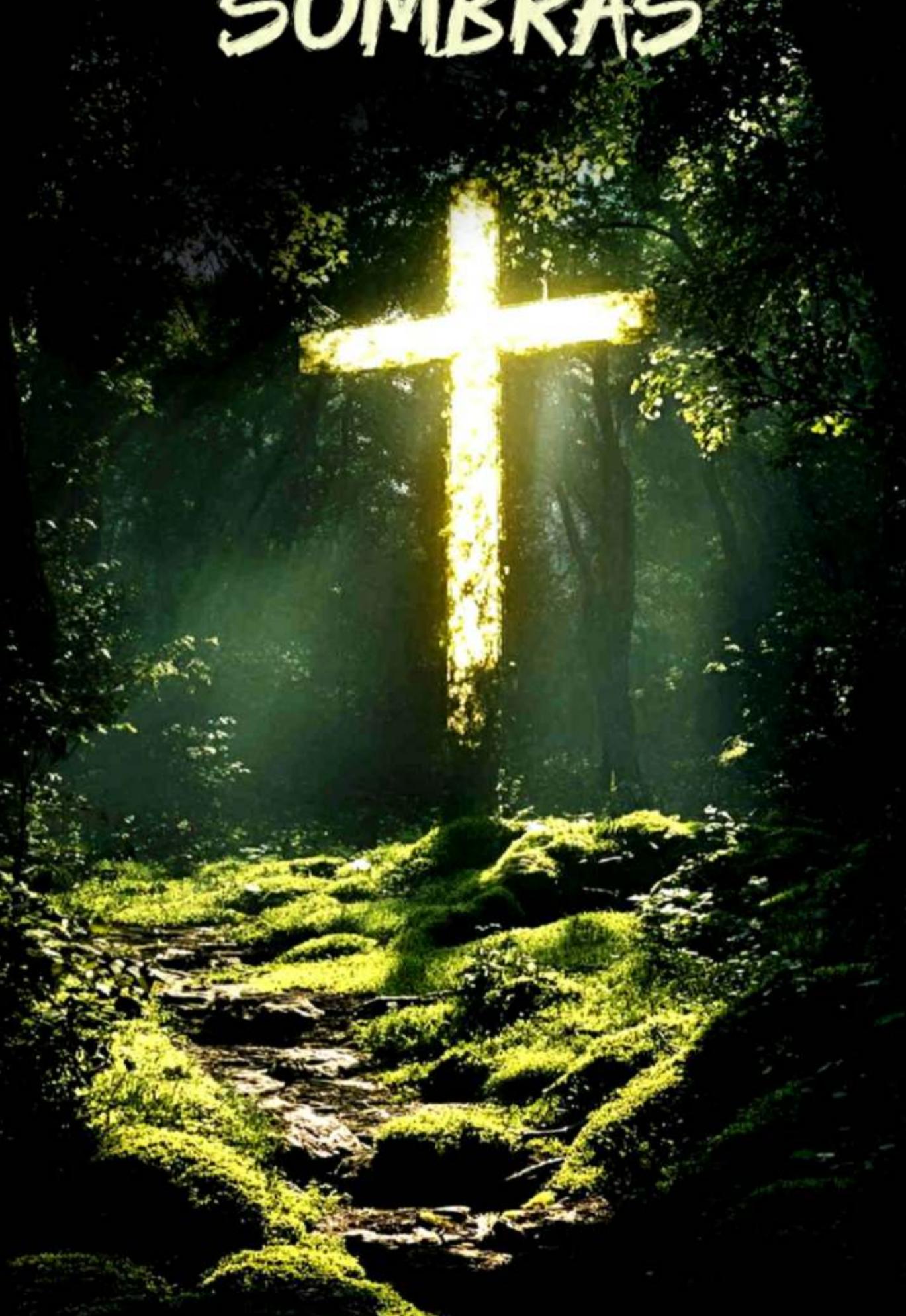


# LUZ ENTRE LAS SOMBRA



BAUTISMO DEL SEÑOR



**JESÚS, SIervo HUMILDE  
Y MANSO: SIN GRITAR,  
SIN REGAÑAR,  
SIN ARROGANCIA  
O IMPOSICIÓN,  
SINO CON DOCILIDAD  
Y FIRMEZA.**

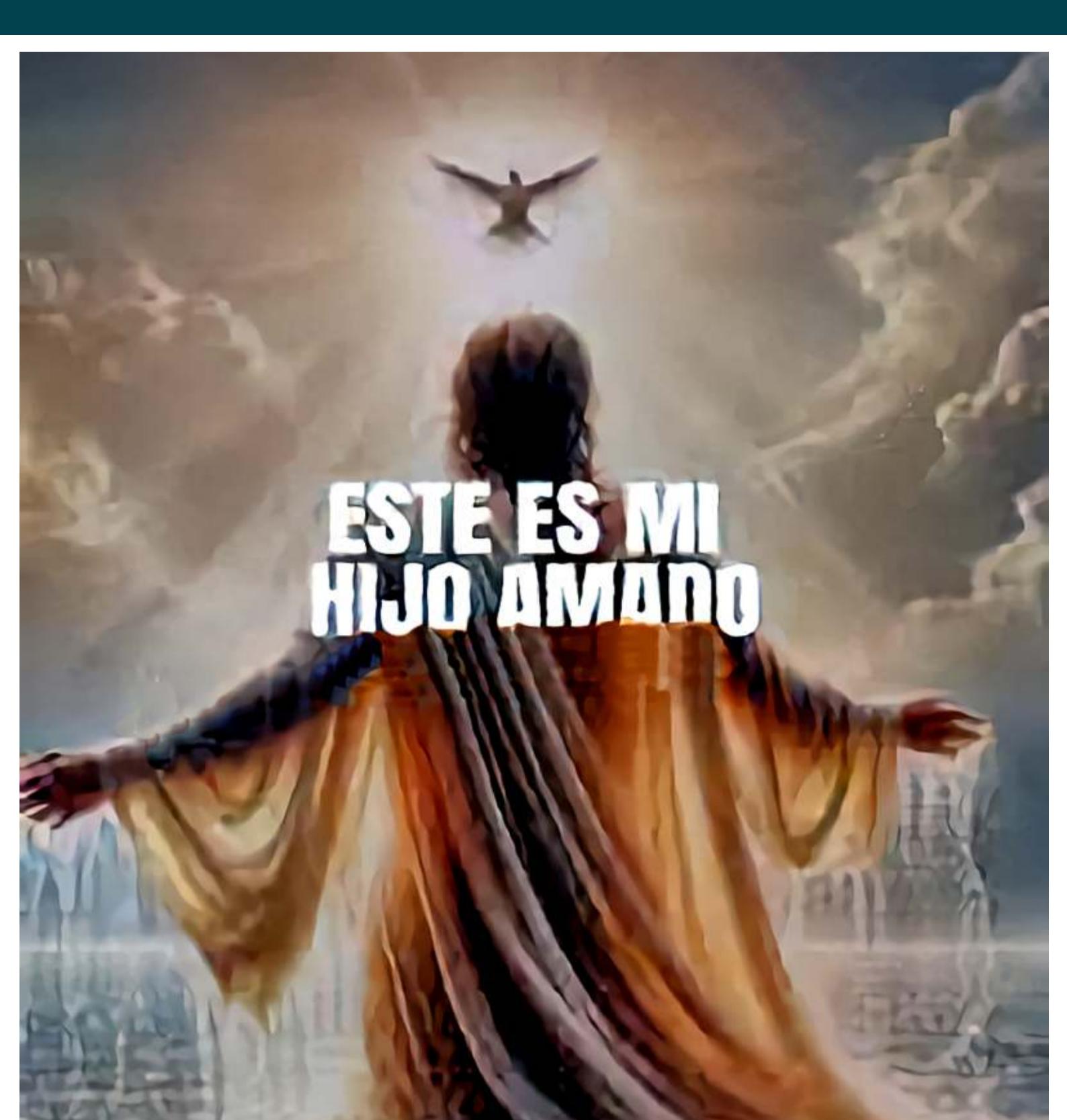


**Mateo 3,13-17**

**“Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú acudes a mí?”**



En medio de la muchedumbre penitente para recibir el Bautismo de Juan también se encuentra Jesús. Juan, consciente de la gran distancia que hay entre él y Jesús, quería impedírselo. Pero Jesús vino precisamente para colmar la distancia entre el hombre y Dios: Él está completamente de parte de Dios y completamente también de parte del hombre. Jesús muestra la solidaridad y plena cercanía de Dios a sus hijos y reúne lo que estaba dividido.

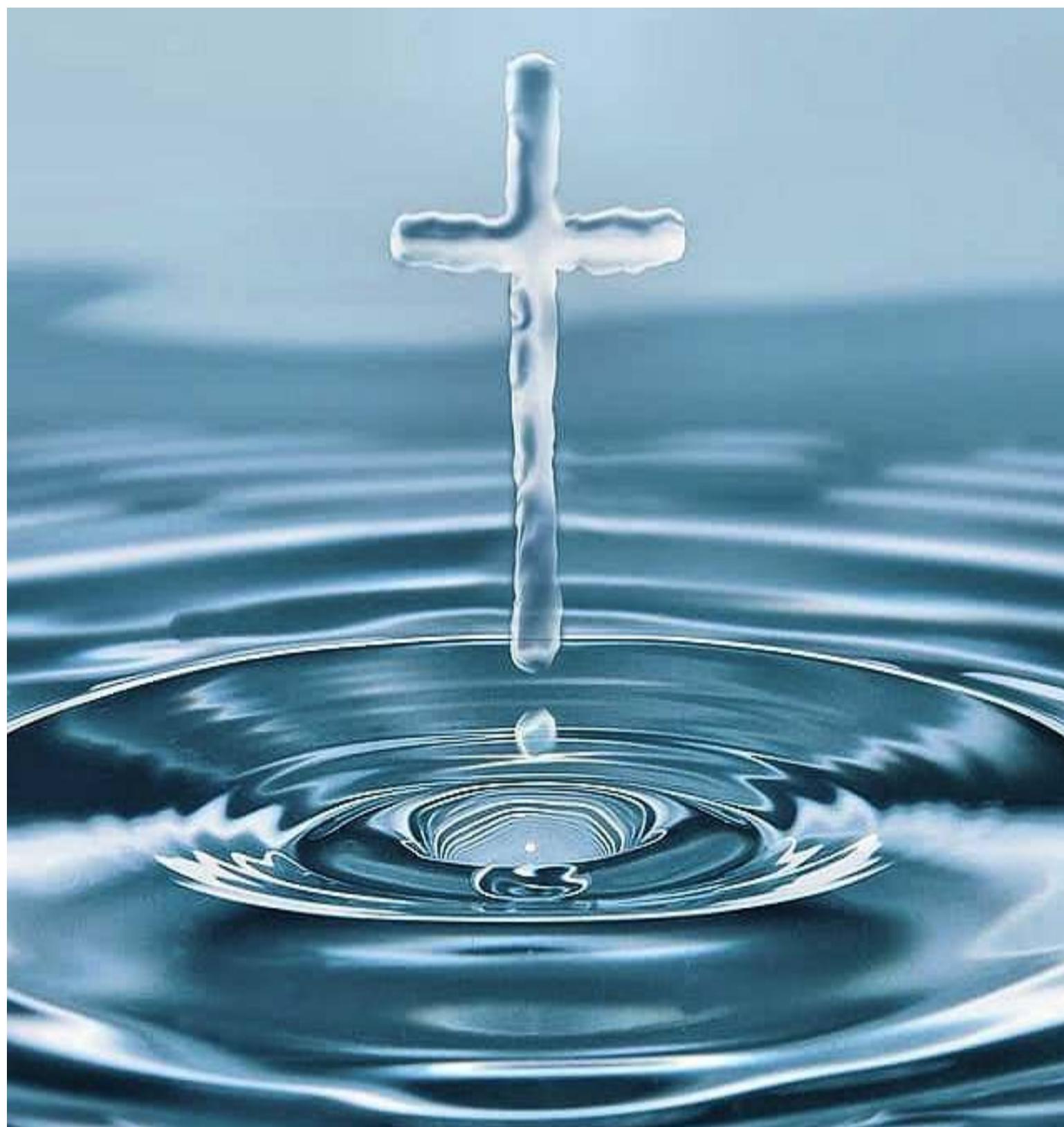


**ESTE ES MI  
HIJO AMADO**

En el momento en el que Jesús sale del agua bautizado, la voz de Dios Padre se hace oír desde lo alto: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”, al mismo tiempo que el Espíritu Santo se posa sobre Jesús y da públicamente inicio a su misión de salvación como siervo humilde y dócil, dotado sólo de la fuerza de la verdad: “no vociferará ni alzará el tono; no partirá la caña quebrada ni apagará la mecha mortecina” (Is 42,2-3).



Esta fiesta nos hace redescubrir el don y la belleza de ser un pueblo de bautizados, es decir, de pecadores -todos lo somos- de pecadores salvados por la gracia de Cristo, insertados realmente, por obra del Espíritu Santo, en la relación filial de Jesús con el Padre, acogidos en el seno de la madre Iglesia, hechos capaces de una fraternidad que no conoce confines ni barreras.



Imitando a Jesús, pastor bueno y misericordioso, y animados por su gracia, estamos llamados a hacer de nuestra vida un testimonio alegre que ilumina el camino, que lleva esperanza y amor. Que el Espíritu Santo nos ayude a conservar una conciencia siempre viva y agradecida de nuestro Bautismo y a recorrer con fidelidad el camino inaugurado por este Sacramento de nuestro renacimiento. Y siempre humildad, docilidad y firmeza.

**La verdadera misión  
nunca es proselitismo,  
sino atracción a Cristo:**



**con el propio testimonio,  
en unión con Él en la  
oración, en la adoración  
y en la caridad concreta,  
que es servicio a Jesús  
presente en el más pequeño  
de los hermanos.**